

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Sábado 10 de Diciembre de 1870.

NUM. 257

AÑO I

Hé aquí los nombres de nuestros respetables y consecuentes amigos...

D. José Ramon Osorio, ex-diputado.—D. Francisco Hidalgo, ex-senador.—D. Manuel Irujo, don Diego Lopez Montenegro...

Nuestros queridos amigos políticos y personales, defensores constantes del partido moderado de la provincia de Valencia...

Firman esta adhesión en nombre de todos, los Sres. D. Bernardo Rodríguez, ex-diputado a Cortes.—D. José Martínez Gurría...

En nombre de nuestros amigos políticos de Rivado, se han adherido al manifiesto de nuestro partido los Sres. D. Antonio del Prado y don Nemesio del Prado.

En nombre de nuestros amigos políticos de Añás se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. Luis Gimenez.—D. Juan Gimenez.—D. Francisco Perez Aznar.—D. José Ridas Simon...

En nombre de nuestros amigos políticos de Don Benito se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. Santiago Lobo de Zaldivar.—D. Juan Gualberto Goni Vallerio.—D. Pedro G. de Mendoza...

En nombre de nuestros amigos políticos de Ecija, se han adherido al manifiesto de nuestro partido los señores:

D. Manuel Perez Bonilla.—D. Enlalo Navallas de Salfranca.—D. José Martín y Martínez...

En nombre de nuestros amigos políticos de Hinojosa de Córdoba, se han adherido al manifiesto de nuestro partido los Sres. D. Antonio Fernandez de Córdoba...

DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

La Iberia se ha escudado a sí misma en el artículo que escribe contra los moderados. La Iberia, que ha estado predicando circunspección y prudencia en la discusión...

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

La nieve y el rey de Prim.—Reactivos de la situación.—Banco lleno, barco vacío.—Soledad de los teatros.—El teatro Español y la última obra de Serra.—Lope de Rueda y el drama de Alcazár.—Un sainete y una tragedia.

Escríbimos a una temperatura que varía desde uno a ocho grados bajo cero...

Después de una magnífica nevada que ha cubierto a Madrid a manera de inmenso sudario, el suave efíro del Guadarrama...

No es pues, extraño, que nuestra revista esté tan helada como el entusiasmo de España por el rey de Prim, especie de nuevo símil que el Zorrilla de los puntos negros...

La situación, previsora por demás, ha mandado varias cuadrillas a las calles para que amontonen la nieve, a fin de que los transeúntes puedan correr...

midad y de decoro que aconseja, traspasa todos los límites de lo lícito, mezclándose en la vida privada de los reyes con notoria falsedad...

Ante una provocación tan inmotivada, tan frívola; ante un acceso de ira tan mal disimulado, nosotros hemos de oponer hechos ciertos a hechos falsos, y hemos de aducir pruebas contra las acusaciones infundadas que dirige La Iberia...

Se acabó ya el tiempo en que se pueda manejar la difamación con éxito. La nación ha vuelto en sí y ha abierto los ojos, y conoce perfectamente a los que teniendo en la boca siempre las economías, la libertad y el derecho...

Sentimos que los generales Serrano y Prim soporten en silencio semejantes ataques a la dinastía derribada por la traición.

Y de intento no queremos aducir otros hechos de la misma naturaleza. Nosotros hablamos siempre con datos y con pruebas, aunque en la ocasión presente con mucha repugnancia.

Lo de llamar traidores a Maroto, Zariategui, Cuevillas y Urbistondo, es muy cómodo ahora que han bajado al sepulcro, pero será siempre una honra y una gloria para el partido moderado el haber procurado cicatrizar las llagas de la guerra civil con su sistema de atracción y de conciliación.

Si tan malos son los moderados, ¿por qué admitis con los brazos abiertos a todo el que se quiere ir a vuestras filas? ¿Por qué ensalzais hoy a los Conchas, a los Córdoba, a los Ros de Olano y a Serrano mismo...

Hemos sido prudentes; hemos sido circunspectos; amamos la discusión; no personalizamos el debate; hemos callado una vez y ciento; pero con la razón de nuestra parte entraremos una vez siquiera en vuestro camino para que conozcáis vuestros errores y nuestro mal proceder.

El partido moderado no está exento de culpas, ni mucho menos. No hemos de defender sus errores, aunque hoy los aceptamos todos. Si llega para bien de esta patria el advenimiento al poder de nuestro partido, nosotros seremos con él severísimos, advirtiéndole que son muy distintos y tal vez de índole diversa a los cargos que ahora se le hacen...

Esta ha sido una cuestión tratada magistralmente, no por medio de anónimos y libelos, sino frente a frente y cara a cara, en sesión pública, en presencia del Senado, entre el ilustre duque de Valencia y el general Prim, con motivo de una provocación que hizo el general Prim al duque de Valencia...

Hé aquí las palabras testuales que pronunció a este propósito el señor duque de Valencia: «Al señor marqués de los Castillejos se le formó una

Pedir mas sería gollería, y en verdad que los hombres honrados deben estar agradecidos a administración tan previsora y prudente...

Todo el mundo espera con cierta estúpida tranquilidad que llegue la hora de entrar en calor, y entre tanto dar gracias al Todopoderoso porque le deja admirar toda la cultura de que es capaz el progresismo en acción.

Como decíamos en una de nuestras revistas anteriores, la animación que de dos meses a esta parte se nota en Madrid, es puramente amorilla e hija legítima del vómito negro, que invade las ciudades principales del litoral del Mediterráneo.

Las familias que todavía conservaban recursos de que disponer, habían huido desde la circunferencia al centro, prefiriendo morir de un vómito en la capital de la monarquía a sucumbir victima de la peste; pero después que esta va felizmente desapareciendo, cada mocholeto vuelve a su olivo y los paseos, las calles y demás sitios públicos vuelven a quedar en aquella triste soledad que es síntoma cierto del aislamiento...

No es raro por tanto que los templos del arte escénico se resentan de la falta de espectadores y que haya más de un teatro al que suceda lo que contaba cierto amigo nuestro de la cocina de su casa, en cuyas hornillas decía tomaban los gatos el fresco.

Las empresas se agitan con escasa fortuna por lograr la compensación de su trabajo y desembolsos, y en vano intentan pasar su Rubicon. Hagamos una ligera escursión por algunos teatros. Empezaremos por el Español, donde se ha puesto últimamente en escena el drama de Narciso Serra titulado Perdonar nos manda Dios.

Acabó ya el tiempo en que se pueda manejar la difamación con éxito. La nación ha vuelto en sí y ha abierto los ojos, y conoce perfectamente a los que teniendo en la boca siempre las economías, la libertad y el derecho...

El Consejo de guerra impuso a S. S. la sentencia que creyó justa, y S. S. me escribió desde Cadix una carta que conserbo, en la cual me decía que yo era el hombre mas generoso que había conocido...

Y de intento no queremos aducir otros hechos de la misma naturaleza. Nosotros hablamos siempre con datos y con pruebas, aunque en la ocasión presente con mucha repugnancia.

Lo de llamar traidores a Maroto, Zariategui, Cuevillas y Urbistondo, es muy cómodo ahora que han bajado al sepulcro, pero será siempre una honra y una gloria para el partido moderado el haber procurado cicatrizar las llagas de la guerra civil con su sistema de atracción y de conciliación.

Si tan malos son los moderados, ¿por qué admitis con los brazos abiertos a todo el que se quiere ir a vuestras filas? ¿Por qué ensalzais hoy a los Conchas, a los Córdoba, a los Ros de Olano y a Serrano mismo...

«Era el verano de 1855. La corte se hallaba temporalmente en las provincias Vascongadas; imperaba la unión liberal; aguardábase la caída del ministerio al regreso de la real familia; decíase que iban a ser disueltas las Cortes; se comentaba la conducta que observaría el partido progresista, suponiendo algunos que abandonarían el retraimiento para acudir a las urnas...

Esto era una simple noticia de un correspondiente; esto era un sencillo rumor, cuyo fundamento ignoramos. Sin embargo, apenas hirió su oído, sintió La Iberia arder su sangre, circular por sus venas una especie de fluido eléctrico...

«De realizarse este anuncio (el del ministerio Espartero-Sagasta) ¡qué otra sería la vuelta de la corte a Madrid! ¡Entonces si que no se necesitaría pagar gente a 30 reales para que victorease a la familia real! Entonces si que no se necesitarían grandes gastos de los ayuntamientos para cubrir con el ramaje y las calga duras de los arcos artificiales la indiferencia del público!...

No faltan en la obra situaciones de efecto, por mas que algunas sean un tanto violentas, y en cuanto a la ejecución, ha tenido que ser tan desigual, como desigual es el drama...

Valero, un cuando ya cansado, porque el tiempo no pasa en balde, caracteriza y sostiene bastante bien su papel, así como Casañer y Mariano Fernandez; este último representa un criado como él sabe hacerlo; Catalina hace lo que puede y solo obtiene un éxito mediano porque es duro cargar con un papel que lucha con las dificultades de que el desempeño...

Y basta por hoy de Teatro Español, y digamos algo de Calderón, drama del Sr. Alcaraz, representado con bastante aceptación en el antiguo Circo de Paul, ahora teatro de Lope de Rueda.

La primera producción que ha dado este actor a la escena lo honra indudablemente augurándole un porvenir halagüeño. En ella se encuentra mucha imaginación y tal vez demasiada fantasía, que hace estraviar algún tanto los caracteres, no quedando justificadas algunas situaciones y determinados rasgos de los personajes del drama; pero estos leves defectos, que se notan en la primera obra del Sr. Alcaraz, estamos seguros que los corregirá en sus trabajos sucesivos.

Etos pequeños lunares casi los hacen olvidar el pensamiento moral y bastante bien desarrollado que domina en la obra y una verificación sencilla, correcta, nutrida de bellas frases y conceptos altamente filosóficos. La ejecución muy buena por parte del Sr. Vico.

Aquí se ve palpablemente lo que querían La Iberia y sus amigos. ¡Ah! Si nosotros hubiéramos estado en actitud de dar consejos y hubieran prevalecido, la reina habría llamado al partido progresista hace muchos años al poder. Lo hemos dicho muchas veces en las columnas de El Eco de España. Entonces se hubieran realizado estos tres resultados. La España entera hubiera visto prosternarse delante de los Borbones a los progresistas; hubieran visto los habitantes de Madrid echar flores y coronas a todos los patriotas en el paseo del Prado para que pasara por encima la carroza real, espectáculo que presencié ya el pueblo de Madrid cuando en tiempo de los piratanos, y estando Serrano en auge y el rey en el Prado, se dijo que Serrano influía para la formación de un ministerio progresista.

Hemos tenido que descender a estos pormenores y a estas pruebas atacados violentamente y con notoria injusticia un día y otro día. Si La Iberia quiere predicar con mas fruto contra las publicaciones injuriosas y calumniosas y contra los excesos de la libertad de imprenta, empiece por aplicarse el remedio y por dar ejemplo; pues no crea que porque estamos vencidos y porque la reina está desterrada ha de ser y hemos de ser experimento in anima vili.

No; el partido moderado es un partido que sostiene los principios eternos de la justicia y del honor; y no hay razón para quererle vilipendiar, cuando si se discutieran uno por uno todos los hechos que cita La Iberia, se demostraría mas lo que acabamos de manifestar; y no entramos en esos detalles, porque lo hemos hecho ya en otras ocasiones con La Iberia misma, y si quiere puede comenzar la tarea, pues no faltaremos a nuestro puesto; pero no hemos de consentir, teniendo razón, que La Iberia insulte a los hombres de nuestro partido, alegando hechos inexactos, valiéndose de una libertad que ella reprueba, y para la cual nosotros no hemos dado motivo.

La discusión es nuestro elemento y nuestra vida, y no hemos de faltar a nuestro deber, por duras que sean las pruebas, por nada, ni por nadie.

LOS TRES DISCURSOS.

Se han publicado y en este mismo número encontrarán nuestros lectores los discursos leídos, no pronunciados, por el rey Victor Manuel, por el Sr. Ruiz Zorrilla y por el duque de Aosta, rey de los progresistas. La Gaceta los publicó anteayer en lugar preferente y La Iberia se apresuró a publicarlos en suplemento extraordinario, sin duda como asunto de importancia para los suyos. Nuestros lectores juzgarán de su contenido y verán hasta qué punto y extremo se prescinde de la verdad y del sentido común por una y otra parte; no parece sino que unos y otros se han propuesto engañarse mutuamente y engañar a los incautos de las dos naciones.

El Sr. Ruiz Zorrilla, al pedir a Victor Manuel la vena para ofrecer a su hijo la corona, dice con todo el desenfado de que ha dado insignes muestras en distintas ocasiones, que la comisión ha ido a ofrecer a S. A. real el duque de Aosta la «corona de España». Es la primera falta de verdad, de las muchas que aparecen en los discursos a que nos referimos. La comisión ha ido a ofrecer

al duque de Aosta la corona de la revolución; a traer una figura que corone el edificio revolucionario. La corona de España no está ni puede estar en manos de los revolucionarios; está en poder del legítimo rey y no en otra parte. Ofrezcanle los hombres de Setiembre a su nuevo ídolo la que quieran; se parecerá a las de talco, que sirven para los reyes de teatro; y nada más.

Muy satisfecho el rey Victor Manuel, como padre que imagina casar bien a su hijo, aunque luego se encuentre con un solemne petardo, dice que da a su hijo el consentimiento para aceptar «el glorioso trono» que le llama el voto del pueblo español. Si portorrico glorioso entiende aquel monarca el trono que se levante para su hijo, sea en buen hora; por mas que no esté bien llamar glorioso a lo que todavía no ha adquirido gloria alguna; mas si por tal entiende el glorioso trono de los reyes españoles, se ha equivocado notablemente el rey de Italia. Ese trono pertenece al rey legítimo y no pueden ofrecerle Ruiz Zorrilla y compañeros peregrinos; porque son la representación de una revolución que comenzó gloriándose de haber derribado y hecho astillas ese trono.

Confía aquel rey en que «con ayuda de la Divina providencia y la lealtad del noble pueblo español» podrá cumplir su elevada misión para «prosperidad y grandeza de España». El medio mejor y mas seguro de contar con la ayuda de la Divina Providencia sería no coadyuvar a una obra de iniquidad, como es siempre una usurpación. Haber alarde de tales sentimientos después de haber atropellado todos los derechos en su mismo reino y de haberse mofado del vicario de la Divinidad en la tierra, menospreciando su palabra y su excomunión, es provocar la indignación o la risa general, haciendo el papel de «Diablo predicador». Lo de contar con la lealtad del pueblo español es un ultraje gravísimo a ese mismo pueblo: suponer que ha de ser leal a la usurpación revolucionaria, es dar por cierto que será desleal a sus antiguos juramentos, a lo que debe ser siempre leal, a lo que no puede faltar sin merecer la nota de felon y desleal. La lealtad que han guardado a lo que debían ser leales los que han ofrecido la corona a su hijo, es un tristísimo testimonio de la que guardarán a este y un ejemplo para todos los españoles.

El Sr. Ruiz Zorrilla, en su discurso de ofrecimiento de la corona al duque, se expresa en un lenguaje inimitable. Dice que va a ofrecerle la corona de España, como resultado del voto de la «representación de un pueblo dueño de sus destinos» y a invitarte a que, aceptando tan espontáneo ofrecimiento, ción... etcétera. No; el pueblo español no le ofrece la corona; por cuantos medios ha podido y puede ha protestado y protesta contra su elección y la rechaza unánimemente. Le ofrecen la corona unos cuantos progresistas, docena y media de fronterizos o antiguos unionistas y media docena de demócratas que han renegado de sus ideas y compromisos; to los los cuales se proponen meirar a la sombra del nuevo poder, que han contribuido a crear.

«No es de este momento, dice con suma gravedad el presidente de la comisión, examinar las causas de nuestra reciente revolución política; pero si recordáremos a V. A. que nuestra historia patria consignaba en todas sus páginas, al par que la lealtad a los monarcas y la fé en los juramentos, el amor y la nunca desmentida decisión con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y por sus libertades.»

En efecto; no era aquel el momento mas oportuno de recordar al futuro rey que la causa única de la revolución de Setiembre fué la ambición progresista, ávida siempre de poder; que había siempre calificado el trono de Isabel II. de obstáculo tradicional para mandar aquel partido; que los mismos que ahora han ofrecido la corona en Florencia se disponían a ser los mas exaltados realistas de Isabel II, si los hubiese llamado al mi-

que hace un D. Pedro Calderon admirable, y regular por parte de los demás actores, resultando un conjunto agradable aunque susceptible de mejorarse.

Y ya que de dramas hemos tratado, creemos que procede hablar algo del sainete, con fin tragico puesto en escena en el teatro de Calderón.

Este teatro está situado en la calle de la Madera, y en él se ha puesto por espacio de 23 noches seguidas una jocosa pieza de actualidad, que lleva por nombre Macarronini I.

Declaramos que no tuvimos noticia de esta obra hasta que vimos cantar sus redondillas en calles y plazuelas y vimos que se había hecho popular hasta el punto de merecer los honores de que el quinto poder del Estado revolucionario invadiera una noche platea y escenario, rompiendo y destruyendo a teatro, actores y público, como pudiera haberlo hecho una horda de beduinos.

Hemos procurado saber de que se ocupa la malhadada comedia objeto de las iras de tan alto poder, y hemos averiguado que es una obra casi inocente en la que no se comete mas pecado que el de poner en caricatura una situación y unos personajes que, vienen siendo hace dos años rivales terribles de Arderius y de su troupe.

Nos han dicho que un nuevo actor contratado recientemente en la empresa de Prim, ha dado motivo a la comedia en cuestión, comedia que no es sino el prólogo de una tragedia que es posible se represente en breve, teniendo por teatro a la España verdaderamente honrada, y por actores a 17 millones de españoles, entre los cuales habrá algunos cuantos traidores, que sabido es no faltan nunca donde existen la ambición, el egoísmo y la soberbia. Aguardámosla por la nueva producción para juzgarla, prometiéndola una revista especial, y nos despedimos de nuestros lectores hasta otro día.

A.

nisterio y al presupuesto; que en ese mismo período que se llama *La Iberia* y hoy defiende con tanto ardor la causa del rey italiano, ofrecían á la reina cubrir su camino de flores y arcos de triunfo si llamaba, como se decía que iba á llamar, á los progresistas; que en el mismo período han declarado después de la revolución que esta no habría venido si la reina hubiese transigido con los progresistas.

No era el más oportuno momento para recordarle que algunos de los unionistas de la comisión habían servido en altos puestos á Isabel II y le habían hecho las más fervorosas protestas de fidelidad, dándole después el pago que nunca como en el momento de ofrecer la corona se podía comprender. No era aquel el momento oportuno de recordar y mucho menos examinar la conducta del general Prim, lo del pomo de su espada y otras no menos notables particularidades é historias de los principales personajes de la actual situación. Había que tratar de lealtad y era preciso pasar como sobre ascuas sobre ciertos recuerdos: tratar de las causas de la revolución era escaldar al pobre joven, cuya frente se quería adornar con una corona.

«La lealtad á los monarcas y la fe en los juramentos» están muy oportunamente invocados como recuerdos históricos; y está más oportunamente dicho que esa lealtad la «consigna nuestra historia patria en todas sus páginas.» La lealtad del pueblo español, sí; la del partido revolucionario, no. Para él la lealtad pertenece, en efecto, á la historia que arrojará un negro borron sobre este período, que siempre será la afrenta de España. El presidente de la comisión se cuida bien de presentar la horca antes del lugar: «la nueva desmentida decisión con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y por sus libertades.» El parrafito es inapreciable en boca de quien dijo al embarcarse que el rey Amadeo tendría que ser de los progresistas y hacer lo que ellos quisieran. Al buen entendedor, pocas palabras: *fueros y libertades* se llama estar siempre en el poder los amigos, y no olvidé el italiano que el pueblo español «con nunca desmentida decisión volverá por ellos» el día en que se le quite.

Poco diremos del discurso del duque de Aosta. Dice que acepta, «con la asistencia de Dios, la antigua y gloriosa corona que van á ofrecerle.» Lo mismo que su padre. Lo de la asistencia de Dios hemos de dejarlo á un lado, por lo que hemos indicado más arriba; el santo nombre de Dios no debe tomarse en vano; si por asistencia de Dios se entiende ser el azote de que se sirve para castigar á su pueblo, puede pasar; Atala se gloria de tener esa clase de asistencia. Ya hemos dicho que si se trata ni se puede tratar de la antigua y gloriosa corona de Castilla, sino de la corona de la revolución; si otra cosa ha creído el duque de Aosta, se ha equivocado y equivoca.

Acepta el joven príncipe, reconociendo y confesando que «la misión que España (léase los progresistas) quiere confiarle ofrece grandes dificultades, y que al aceptar contra responsabilidad ante la historia.» Ni sabe cuáles y cuán grandes sean esas dificultades, ni la responsabilidad que contrae ante la historia; ya lo irá viendo si viene; lo que menos debe importarle es la historia, que hablará muy poco y nada bueno de él. «Soy muy joven, dice, para que pueda atribuir á mis méritos la elección que á mi favor ha hecho la noble nación española.» ¡Pobre joven! La nación no le ha elegido ni pensado en tal despropósito; y si hubiese tenido algún mérito propio, no le habrían elegido los progresistas.

Si elección se debe á que nadie ha querido lo que él ha aceptado; á que no aceptó el rey viudo de Portugal ni su hijo, ni cuajó de Hohenzollern; en otro caso, cuando se hubieran acordado de él sus actuales realistas? Le han elegido para que les sirva y no para otra cosa: ahí está el discurso del mismo Sr. Ruiz Zorrilla, pronunciado en el puerto de Cartagena, que le sacará de dudas acerca del particular.

Dice también que «para hacerse digno de la elección, no puede menos de seguir lealmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que ha sido educado.» Que comience por seguir las, que comience por justificar su elección por un plebiscito; así lo hizo el padre, ¿á que no lo hace el hijo?

No sabe el joven duque si añadirá alguna página á las innumerables que celebran las glorias de España. De seguro que no: puede tener absoluta certidumbre: ¿qué páginas ha de añadir con tal rey y con el partido en que ha de apoyarse? Pretende levantarse por encima de las luchas de los partidos: ¡pobre joven! ¡si precisamente la lucha de esos partidos es la que ha de dar con él en tierra, antes de levantarse sobre nadie!

¡Pobre joven! diremos por último comentario, ¡pobre joven!

INAUGURACION DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCION EN EL BARRIO DE SALAMANCA.

En todas épocas ha sido un acontecimiento fausto para España la inauguración de un templo católico; pero en los desgraciados tiempos que atravesamos es un verdadero triunfo del catolicismo sobre la impiedad. Hace más de dos años que los enemigos de la Iglesia, encubiertos con la ridícula máscara de una libertad que no comprenden, han alcanzado por todo progreso para la sociedad que aspiraban á regenerar, llevar la duda y la incredulidad á la febril imaginación de unos cuantos desgraciados; pero en cambio la fe católica, en vez de extinguirse, brilla como nunca y abraza con el santo fuego del entusiasmo el corazón de los buenos creyentes.

En vano la píquetá demoleadora de una revolución desatentada ha trabajado sin cesar, como si intentara no dejar el menor vestigio de los monumentos que cien siglos y otras tantas generaciones levantaron, para dejar escritos á los siglos futuros y á las generaciones venideras los testimonios de su fe en páginas de granito. Sobre las ruinas de los templos que los revolucionarios destruyeron, el mismo siglo diez y nueve, que los vió hundirse, verá alza se otros nuevos, que le devuevan el sello religioso que la impiedad en vano ha querido borrar.

La libertad de cultos, ó mejor dicho, la libertad de perseguir el culto católico, no ha conseguido hasta ahora que en la capital de España se erija un solo templo al error; ni una sinagoga, ni una mezquita, ni una capilla evangélica se han

sacado de cimientos, á pesar de la protección oficial que el gobierno les dispensa, y es que los protestantes, y los judíos y los mahometanos y los partidarios todos de las religiones falsas saben mejor que los malos españoles, cuán arraigadas están las creencias religiosas en esta noble nación.

Inútiles serán cuantos esfuerzos se hagan por debilitar los dulces sentimientos que sembrara en nuestras almas el amor de una madre cariñosa que nos enseñó á balbucear el tierno nombre de María antes de saber pronunciar otra palabra. Y si nosotros fuéramos capaces de olvidar las impresiones que ellas grabaron en nuestras almas, su cariñosa voz resonando siempre en nuestros corazones, imprimiría de nuevo en ellos el mismo sacrosanto fuego que alentó nuestra inocente juventud.

Prueba clara de nuestras aseveraciones es el entusiasmo ferviente con que el pueblo de Madrid se agolpaba el día de la Purísima Concepción á las puertas del templo que los devotos de María le han erigido en el nuevo y elegante barrio de Salamanca. Aun no se halla este concluido, y ya posee, como su rival el de Pozas, un lugar bendito donde los fieles puedan reunirse á elevar al cielo sus plegarias. Esta religiosa idea brotó con todo el ardor de su fe, indestructible en la mente de varias damas españolas, que contribuyendo cada una con el óbolo de su piedad, y todas con la inquebrantable constancia que vence cuantos obstáculos encuentra, han visto en breve tiempo coronados sus esfuerzos. Las señoras de Trupita y la condesa de Albar Toñes, asociadas á otras ilustres damas, que las cortas dimensiones de este artículo hace imposible enumerar, no han perdonado medio ni sacrificio para conseguir el laudable fin que se propusieron, ya contribuyendo con ricos donativos, ya invitando con el propio objeto á sus numerosos amigos.

El templo sencillo pero de excelente gusto erigido á la inmaculada Concepción de María, estaba el día de su patrona profusamente iluminado y lleno literalmente de las más aristocráticas, elegantes y hermosas damas de la sociedad madrileña, en cuyos rostros resplandecía el entusiasmo religioso mezclado con la grata satisfacción de haber contribuido á la realización de tan noble pensamiento.

Imposible nos fué en aquel momento fijar nuestra atención en los preciosos detalles del decorado del templo. Pero no pudo menos de sorprendernos el magnífico altar mayor, todo de rico mármol y de un gran mérito artístico. La imagen de la Concepción y una Santísima María Magdalena, obra del célebre Alonso Cano, regala el último del Sr. Piquer, descollaban sobre las demás esculturas, que enriquecen al templo. También llamaban la atención varios cuadros al óleo, de indisputable mérito, entre los que citaremos un Santísimo Cristo, y los sagrados corazones de Jesús y de María, pintados por la señorita doña Lucía Manzanares. Esta inspira al joven á través de cuya encantadora modestia, se descubre el germen del verdadero artista, ha regalado á la ASO, y que con razón está llamando la atención de cuantas personas lo han visto. La Asociación tiene el pensamiento de rifarlo para atender con su producto á la terminación de las obras, y al solo anuncio de esta idea, son numerosos los pedidos de cédulas que se han hecho, tanto de Madrid como de provincias.

La función religiosa fué brillantísima. Ofició de pontifical el ilustrísimo señor obispo auxiliar de esta capital, y el orador sagrado Sr. Cafranga dirigió una sentida y elocuente plática que conmovió justamente los corazones de aquel religioso auditorio.

Por la tarde dió principio la novena dedicada á la Concepción, en la que se cantaron varias estrofas por algunas distinguidas señoritas, entre las que sobresalieron por sus relevantes dotes artísticas la conocida y simpática señorita Garulí.

Reciben las iniciadoras del pensamiento de levantar un templo á la Inmaculada Concepción, y cuantos han secundado tan grandioso propósito nuestro más sincero parabién, y atribuyen la profunda convicción de que, mientras en el corazón de las damas españolas arda la antorcha sagrada de la fe, continuará siendo católico por esencia el país donde nacieron y vivieron San Fernando y Santa Teresa de Jesús.

Hé aquí el discurso del rey Víctor Manuel en la apertura de las Cámaras italianas.

«Señores senadores, señores diputados: El año que corre á su término ha dejado atrás al mundo por la grandeza de los acontecimientos que ningún juicio humano podía prever. Na otro día recho á Roma ha sido siempre altamente proclamado por nosotros, y frente á las últimas resoluciones á que me conduce el amor de la patria he creído deber mal como á los nacionales comicios. Con Roma capital de Italia he cumplido mi promesa, he coronado la empresa que hace 20 años inicié mi magnánimo padre. (Aplausos vivísimos.)

El corazón de rey y de hijo experimenta una satisfacción solemne al saludar aquí reunidos por la vez primera á todos los representantes de nuestra patria querida, y al pronunciar estas palabras: «La Italia es libre y una; de hoy más, de nosotros tan solo depende el hacerla feliz y grande. (Aplausos) En tanto que nosotros celebramos esta solemnidad inaugural de la Italia reconstituida, dos grandes pueblos del continente, representantes gloriosos de la civilización moderna, se destruyen en terrible lucha. Ligados á la Francia y á la Prusia por la memoria de recientes y benéficas alianzas, hemos debido obligarnos á una rigurosa neutralidad, la cual nos impone nuestro deber de no acrecentar el incendio, y el deseo de poder en todo tiempo interponer una palabra imparcial entre las dos partes beligerantes.

Y este deber de amistad y de humanidad al mismo tiempo no cesaremos de emplearlo, uniendo nuestros esfuerzos á los de las demás potencias neutrales para que concluya una guerra que no debió jamás estallar entre dos naciones cuya grandeza es igualmente necesaria á la civilización del mundo. (Aplausos prolongados.) La opinión pública, consagrando con su apoyo esta política, ha mostrado una vez más que la Italia libre y unida es para la Europa un elemento de orden, de libertad y de paz. Esta actitud autorizaba nuestro acto, cuando para la defensa y la integridad del territorio nacional, y para restituir á los romanos la libertad de disponer de sus destinos, nuestros soldados, esperados como hermanos y festejados como libertadores, entraron en Roma.

Roma, reclamada por el amor y la veneración de

los italianos, fué devuelta á sí misma á la Italia y al mundo moderno. (Aplausos.) Entramos en Roma en nombre del derecho nacional, en nombre del pacto que vincula en todos los italianos la unidad de la nación: allí permaneceremos manteniendo la promesa que solemnemente nos hemos hecho á nosotros mismos: Libertad de la Iglesia; completa independencia de la Sede Pontificia en el ejercicio de su ministerio religioso en sus relaciones con el catolicismo. (Aprobación.)

Sobre estas bases, y dentro del límite de sus poderes, mi gobierno ha tomado las providencias preliminares para conducir á término la grande obra que requiere toda la autoridad, todo el interés del parlamento.

La inminente traslación del gobierno á Roma obliga á estudiar la manera de reducir á la mayor simplicidad los procedimientos administrativos y judiciales, y devolver á los municipios y á la provincia las atribuciones que esperan (aprobación), teniendo estudiada cuenta de la nueva experiencia de la guerra. De la terrible lucha que tiene todavía atenta y suspensa la Europa, surgen enseñanzas que no es lícito menospreciar á un gobierno que quiere tener garantizado el honor y la seguridad de la nación. (Bien, bien.)

Acercá de todos estos temas serán presentados proyectos de ley, y sobre la pública instrucción, que es, entre todos, el instrumento más eficaz de la fuerza y de la prosperidad nacional.

Nos convendrá después emprender de nuevo con la más grande asiduidad la obra forzosamente interrumpida de regenerar nuestra Hacienda.

Constituida finalmente la Italia, no veo otra obra que pueda seros más cara que la de consolidar con buenas leyes un edificio que todos hemos contribuido á levantar. (Aprobación.)

Señores senadores, señores diputados: mientras la Italia adelanta por la vía del progreso, una gran nación, que es hermana por su origen y por su gloria, confía á un hijo mió la misión de regir sus destinos. Satisfecho con el honor que se hace á la vez á mi dinastía y á la Italia, deseo y espero que la España se engrandecerá y prosperará mediante la lealtad del príncipe y la senates del pueblo; acuerdo que es el mayor fundamento de los estados modernos, que ven con él asegurado un prolongado porvenir de concordia, de progreso y de libertad.»

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos en Madrid el jueves y viernes últimos:

(Agencia Fabra.)
Londras 7.—El duque de Mecklemburgo anuncia que las pérdidas de los alemanes en los combates del 2 al 4 de Diciembre han sido de 3.200 hombres.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses á 92
El 3 por 100 español interior 1867, á 31 1/2.
El 3 por 100 id. id. 1869 á 31 1/4.

(Oficiales)
Florenca 8 (1 y 30 mañana).—El ministro de España al ministro de Estado:

Parten en este momento, que son las doce, para Turin á saludar á la reina, el señor presidente y diez y ocho diputados que continuarán su viaje para España por tierra al día siguiente de su llegada.

Quedan aquí los Sres. Ulloa (D. Augusto), duque de Tetuan, Sardoal, Balaguer, Rossell, Barrenechea, Valera y Rius, para asistir á la reunión de los diputados y senadores italianos.

Los ocho señores diputados partirán mañana para Turin también y quedarán allí para acompañar al rey en su viaje. He dispuesto que el primer secretario y un agregado acompañen á la comisión y queden en Turin al lado de S. M.

Marsella 8 (12 y 45 tarde).—El cónsul de España al ministro de Estado:

Van llegando fugitivos de diferentes cuerpos francos extranjeros que formaban la legión de Garibaldi. (Embajada alemana.)

Berlin 7 (1 y 50 mañana).—Oficial.—Versalles, 6.—El rey á la reina.

Cerca de Orleans se han cogido 10.000 prisioneros, 77 cañones y cuatro chulapas cañoneras. El general Fritchow tomó por asalto la Orangeira, puertos y camino de hierro que se hallaba fortificado, entrando en Orleans á las doce. El general Mantuffel ocupó hoy con el 8.º cuerpo de ejército á Ruan.

Versalles 6.—Una parte del 9.º cuerpo rechazó á la brigada francesa que avanzaba sobre Ruan, cogiendo 10 oficiales, 400 hombres y un cañón. El día 5 tuvo un encuentro victorioso el ala derecha tomando un cañón, por cuya causa el enemigo que debía defender á Ruan, la abandonó y fué ocupada por el general Goeben. En las fortificaciones se encontraron 8 cañones de grueso calibre.

(Agencia Fabra.)
Tours 8 (11 y 5 mañana).—Oficial.—La relación del general Chazal fechada ayer, dice:

«Hemos sido atacados hoy en toda la línea, desde Meung hasta Saint-Laurent Des Bois. El esfuerzo principal del enemigo ha sido sobre Bouengy.

Hemos tenido que luchar contra una artillería numerosa, evaluada en 86 piezas.

Las fuerzas enemigas que han tomado parte en la batalla se componían de dos divisiones bávaras, una división prusiana y 2.000 caballos.

Tenían detrás fuerzas considerables.

Fornabanlas el ejército del príncipe Federico Carlos con el duque de Mecklemburgo.

El enemigo ha sido rechazado mas allá de la Grand-Chatre.

Nosotros hemos dormido esta mañana en sus posiciones.

Los prisioneros confiesan que han tenido los prusianos pérdidas considerables por efecto de nuestra fusilería y nuestra artillería, que han sobrepujado á la de ellos.

La batalla se ha prolongado hasta cerrada la noche, y no conozco aun nuestras pérdidas; espero que serán poco importantes.

Nuestro ejército ha operado con orden y calma.

Probablemente seremos atacados mañana, y yo confío obtener la ventaja como hoy.

El general bávaro Stephen está herido.

Mas allá de Saint-Laurent, el enemigo ha sido rechazado de Marolles.

Tours 8 (12 tarde).—Se han recibido cartas de París fechadas el 6.

Según ellas, el general Ducrot dió la siguiente orden del día:

«Vincennes 4.—Soldados: Después de dos días de gloriosos combates, os he hecho reparar el Marne, porque estaba convencido de que serían estériles nuevos esfuerzos en una dirección en la cual el enemigo había tenido tiempo de concentrar fuerzas para preparar los medios de acción.

Si nos obstinásemos en marchar por este camino, sacrificaría inútilmente millares de valientes. Lejos de servir á la obra de la independencia, la comprometería seriamente y aun podría conducirnos á un desastre irreparable.

La ha se ha suspendido solo un instante. Vamos á proseguir con resolución. Estad prontos á completar vuestras municiones y vuestros viveres, y procurad sobre todo que vuestro corazón esté á la altura de los sacrificios que exige la causa por la cual no debemos dudar en dar nuestras vidas.»

Hay gran movimiento de tropas en París. Esperase un próximo movimiento ofensivo.

Todos los permisos para salir de París han sido suspendidos desde la mañana del 4.

Los generales Trochu y Ducrot continúan fuera de París.

A pesar de que los franceses han repasado el Marne, siguen ocupando la meseta de Aoron, en donde construyen fuertes baterías.

Renta francesa el día 6 por la noche, á 53,55.

Empréstito, 55.

Tours 9 (á la una y treinta y cinco de la madrugada).—El Cuerpo diplomático extranjero sale mañana por la mañana para Burdeos, en vista de una comunicación oficial que ha recibido esta noche, anunciándole que el gobierno abandonará á Tours, en donde su permanencia perjudica las operaciones militares.

Un despacho oficial del encargado de Negocios de España en Tours, confirma el que antecede de la agencia Fabra, participando que el gobierno francés y el Cuerpo diplomático extranjero que residía en aquel punto, se trasladó á Burdeos ayer á las diez de la mañana.

(Oficial.)

Tours 9 (2 y 30 mañana).—El primer secretario de la legación de España al ministro de Estado:

«En este momento que son las doce de la noche ha llegado á esta comisión de las Cortes.

No deja nada que desear el recibimiento que se le ha hecho, tanto en esta población como en todas las del tránsito desde su salida de Florenca.

En todas ellas se hallaba firmada en la estación del ferrocarril la guarnición y la guardia nacional. Las autoridades civiles y militares han felicitado al señor presidente. En todas partes no han escaseado los vivas á Amadeo, rey de España y al pueblo español.

La comisión será recibida mañana á las dos de la tarde, y en el siguiente día, sábado, emprenderá su viaje de regreso á esa.

Cada día es mayor el disgusto que muestran las provincias con motivo de la elección del duque de Aosta.

Véase á continuación lo que á este propósito dicen de Alava, cuya junta general de procuradores anticipó un acto de adhesión á dicha candidatura en concepto de obtener gracia para los carlistas presos en Vitoria, gracia que no han obtenido y adhesión que ha sido reprobada por los habitantes de la provincia:

«La inmensa mayoría de los alaveses desapruaba el acto de adhesión al rey electo, anticipado por sus procuradores en junta general. A los procuradores se les hizo creer que con aquella adhesión conseguirían aliviar la triste suerte de los carlistas presos en las cárceles de Vitoria, y los procuradores han sufrido ya un triste desencanto viendo á aquellos infelices salir por los presidios.

«Parece que el señor gobernador de Alava ha dirigido una circular á los ayuntamientos de la provincia para que feliciten á las Cortes y al gobierno por la elección del duque de Aosta. A la circular acompaña el borrador de la felicitación para que los ayuntamientos no tengan mas que firmar. Ha causado esto muy mal efecto, y los ayuntamientos se niegan á la felicitación porque la consideran antiforal y depresiva de su dignidad.

«El ayuntamiento de Vitoria, que es liberal y de be su nombramiento á una orden del señor gobernador que destituyó al elegido por el sufragio universal, se ha negado á felicitar al gobierno y las Cortes por la elección del duque de Aosta.»

Con verdadera satisfacción tomamos de *La Correspondencia Vascongada* las siguientes líneas, que prueban de una manera clara y explícita que, á pesar del interés que han tenido unos cuantos ambiciosos en estraviar la opinión pública, esta no puede menos de hacer justicia á las altas prendas de la reina doña Isabel II y reconocer que las faltas que hayan podido cometerse durante su reinado, deben única y exclusivamente imputarse á los partidos políticos, y de ningún modo á aquella augusta señora:

«En Ginebra ha firmado la reina Isabel una protesta contra la elevación del duque de Aosta al trono de España. Este documento, el mejor que en su destierro la ha dado la vida destronada, merece por su importancia que se conozca íntegro. (Ya lo conocen nuestros lectores, puesto que ayer lo publicamos íntegro.)

Qualquiera que sea la opinión de los partidos sobre el último reinado, no es posible desconocer que la revolución ha venido á demostrar con la mas dolorosa elocuencia, que las faltas imputadas á la monarquía no eran suyas totales, sino de los hombres y de las agrupaciones políticas, toda vez que en estos dos años hemos visto agravados muchos de los males que antes se lamentaban.

Para los corazones hidalgos, el lenguaje moderado de doña Isabel de Boron, su alejamiento, su absoluta resistencia á toda intriga, á toda conspiración, á todo modo violento, son circunstancias que la honran y que no podran menos de ser agradecidas.

En la confusión actual, en medio del cansancio político, explotando las mismas faltas de los gobernantes, la augusta señora que ocupó el trono habría podido aumentar la perturbación que reina en todas las esferas. No lo ha hecho, sin embargo; y su protesta en favor de los derechos de su hijo es el gemido angustiado de la reina y de la madre, es la apelación á los sentimientos monárquicos de los españoles.»

A un periódico de provincias le escriben de Madrid, con motivo de los rumores de crisis, los siguientes curiosos detalles acerca de la actitud y sistema del ministro de la Gobernación.

«Los rumores sobre la crisis no cesan en Madrid; es seguro que no habrá nada hasta que las Cortes se abran. En el consejo de ministros en que quedó acordada la salida del Sr. Figuerola, el presidente llamó aparte al ministro de la Gobernación y le dijo que pues tan repetidamente habia mostrado deseo de retirarse, aprovechara la ocasión para recomponer de una vez el gabinete; pero el Sr. Rivero con mucha sorna replicó que lo habia pensado mejor, que no se iría sino ante las Cortes y después de esplanado su sistema y que despedido por las Cortes se iría á la oposición. Esto no le hizo gracia al general Prim; todo quedó aplazado y hay quien asegura que Rivero no se irá ni aun después de abiertas las Cortes.

«En cuanto al sistema del Sr. Rivero, que tiene poco que explicar, pues consiste en que cada cual haga lo que le antoje, y cuando las cosas no van á gusto de gobierno, si es en los campos, se emplea el sistema aplicado á los malhechores de Andalucía, si es en las ciudades, con la partida de la porra se corrigen las extralimitaciones, y los derechos individuales signen escritos en la Constitución para que sirva de recreo á las generaciones venideras.

Sentimos que la falta absoluta de espacio nos impida insertar hoy en nuestras columnas la sentida y bien escrita exposición que las damas de Madrid elevan al Padre común de los fieles, protes-

tando de la inicua tiranía de que es víctima el inmortal Pio IX, y reiterando los sentimientos de catolicismo de que se hallan poseídas tan ilustres damas.

Esta protesta, que se ha entregado ayer para que sea dirigida á Roma, ha sido cubierta de millares de firmas, á pesar de haberse dispuesto de muy poco tiempo para recogerlas.

Han firmado, sin embargo, la mayoría de las señoras grandes de España y títulos de Castilla, así como las señoras que forman las asociaciones, residentes en Madrid, como son las juntas católicas, las Conferencias de San Vicente de Paul, las de Beneficencia domiciliaria, Santa Infancia, Doctrina cristiana, etc., etc.

Dice un colega: «El que reque mas probabilidades de ocupar el primer puesto de la casa real, es el marqués de Sardoal.»

Su onomias que esto sea broma; pues todavía se nos figura con demasiada talla el marqués de Sardoal para el cargo que se le trata de conferir, según el colega.

De un periódico de la tarde tomamos lo siguiente:

«Mañana llega á Madrid el Sr. Topete. En algunos círculos parece que esperan con impaciencia su llegada, porque suponen que su venida podrá influir en la actitud de determinados hombres de la revolución, respecto al giro que esta ha tomado.»

Parece que se han espedido las órdenes oportunas á todas las provincias para que el día que entre en España el duque de Aosta, sea recibido con todos los honores debidos á su alta jerarquía; á cuyo efecto se han tomado ya las disposiciones convenientes.

Las disposiciones deben consistir en mucha tropa y mucha policía.

De modelo pueden servir para el acto del recibimiento de Aosta las disposiciones que se tomaron el día de su rotación y las que se llevaron á efecto para la marcha de la comisión de las Cortes.

¡Es mucha la popularidad de las Cortes y la del Sr. D. Amadeo!

Como la cuestión de Hacienda comparte con la improbable venida del rey de Prim, toda la atención pública de los círculos políticos de Madrid, anoche se debatía en uno á que asistimos las ventajas ó desventajas que podría proporcionar á la nación la salida del celebrísimo Sr. Figuerola y entrada del Sr. Moret.

Con este motivo se hacían suposiciones mas ó menos aventuradas acerca de los proyectos del nuevo ministro, cuyas suposiciones terminaron ante el dicho de uno de los circunstantes, que expresó la opinión de que si bien nada esperaba del joven y flamante ministro de Hacienda, se daba el parabien de que el país hubiera espellido la sotiliteria que los destruya, con la espulsion del señor Figuerola.

El chiste parece hará fortuna, pues á última hora se designa con aquel nombre al Necker catalán.

Muchos son los comentarios que podríamos hacer acerca de los discursos pronunciados en la corte de Italia en el acto del ofrocimiento de la corona de España al príncipe Amadeo y su aceptación por éste.

Seria tarea interminable si tuviéramos que dedicarnos á ella, pero fijáudonos solamente en un párrafo del discurso dirigido al duque de Aosta, hallamos las siguientes palabras:

«Pueblos, (dice el Sr. Ruiz Zorrilla, refiriéndose á España) que aun demuestran tan viril energía y que saben escribir en el templo de la inmortalidad los nombres de sus hijos y de sus ciudadanos, tienen derecho á creer pasajeros sus infortunios, y á esperar que la Providencia otorgue compensación á sus males, llamándolos á nuevos y mas altos destinos.»

Estamos completamente de acuerdo con el señor Ruiz Zorrilla, y sus palabras son las mismas que sin cesar nos repetimos nosotros. Efectivamente, creemos que los pueblos de España tienen derecho á esperar que sus presentes infortunios sean pasajeros, y que la Providencia otorgue compensación á sus males, llamándolos á mas altos destinos. Y no lo duda el Sr. Ruiz Zorrilla, quien, sin saberlo, ha sido eco del unánime sentimiento de la nación española: ni los males que ha traído la revolución serán duraderos, ni dejará la Providencia, por sus secretos caminos, de compensarlos, llamando á este ahora desventurado país á mas altos destinos que ser la *Jaja* de una docena de ambiciosos y una colonia del reino de Italia.

No hemos insertado literal la circular que el nuevo ministro de Hacienda Sr. Moret ha dirigido á los jefes económicos de las provincias, porque es un documento sin importancia alguna. En él no espone el flamante ministro ningún plan para regenerar la destruida Hacienda española, no vierte idea alguna en que se descubra su pensamiento, bien que es verdad que no creemos le tenga, sino que se limita á estampar todas aquellas vulgaridades que son de cajón en las circulares de entrada.

Peró ya que no habla nada el espresado documento de lo que el Sr. Moret piensa hacer, no es mudo ciertamente para censurar la administración del Sr. Figuerola, tanto que todo él es una severa acusación de las trampas, enredos é injusticias que hasta aquí han tenido lugar. La síntesis de la circular es que hay que hacer todo lo contrario de lo que ha hecho el Sr. Figuerola. En esto estamos conformes; pero dada la situación que nos rige, dados los conocimientos prácticos del Sr. Moret, y dado el estado ruinoso de la riqueza del país y el desorden que reina en provincias, ¿será posible que el nuevo ministro logre relajar, por poco que sea, nuestra Hacienda?

Por lo que hace á nosotros, creemos que le seria mas fácil al Sr. Moret tocar al cielo con las manos.

La revolución solo puede destruir.

Segun un telegrama de Florenca, que en el sitio de costumbre hallarían nuestros lectores, la comisión no regresará completa á España, pues quedan en Italia los señores Ulloa, (D. Augusto) duque de Tetuan, marqués de Sardoal, Balaguer, Rossell, Barrenechea, Valera y Rius.

Estos señores acompañarán al rey de Prim en su viaje á España. El Sr. Ruiz Zorrilla con sus

